

Sentido moral, sociedad y gobierno. Acerca de la teoría política de Gaetano Mosca

Osear Cuéllar S. *

Resumen

A diferencia de las interpretaciones usuales, que suelen ver la teoría de Mosca como expresión de sus preferencias políticas, este artículo destaca la importancia de su visión teórica acerca de la naturaleza humana y la sociedad en su concepción del gobierno) la selección de los dirigentes. Él ve a la sociedad como un organismo político que surge de un tipo social con un sentido moral compartido y que tiene una fórmula política que liga a dirigentes y dirigidos. El trabajo analiza la teoría de Mosca acerca de las interacciones entre los rasgos de la naturaleza humana) de la sociedad en la selección de la minoría dirigente, para terminar con algunas notas sobre los factores que tienden a convertir a ésta en una clase dominante.

Introducción

Gaetano Mosca es un caso singular en el panteón de los clásicos de la sociología política. Aunque difícilmente un estudiante de la disciplina dejará de asociar su nombre con las nociones de minoría selecta, minoría dirigente o clase política, probablemente el conocimiento de sus aportes se reducirá a señalar que enfatizó el hecho -obvio, según muchos de sus críticos- de que en toda sociedad organizada hay un grupo que dirige y que este grupo es, necesariamente, una minoría y no la mayoría. En general, se lo recordará como

* Profesor-investigador del Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

un pensador precientífico, poco sistemático y aun inconsistente (por ejemplo, Bottomore, 1993 [1964]: 11). Si a ello se agrega la imagen de un conservador, cuya teorización habría expresado más un rechazo ideológico de la idea democrática que un esfuerzo serio de comprensión científica de la sociedad y de la política, no sorprenderá verlo en el repertorio de los autores olvidados, que es menester citar aunque no estudiar, más que en el de aquéllos que se consideran fuentes siempre fecundas de pensamiento teórico.

En estas notas deseo dejar constancia de mi desacuerdo con esta imagen. Argumentaré que se gana más en su comprensión si en lugar de esforzamos por ver un pensamiento inconsistente y confuso, concebimos sus esfuerzos como aproximaciones parciales -hechas desde ángulos diferentes- a un fenómeno complejo, y que sólo desde esta disposición conseguiremos apreciar la profunda unidad de su pensamiento.¹

En particular, trataré de mostrar que, más allá de sus preferencias políticas y del acuerdo o desacuerdo que podamos tener con ellas, la teorización de Mosca constituye, un esfuerzo serio y reflexivo por entender la sociedad como un organismo moral, a partir de una perspectiva que combina ilustres antecedentes de la filosofía política clásica con una sagaz percepción del papel que tienen los valores, sentimientos y creencias en la conformación de la identidad y perfil de la convivencia humana y política. Para ello, pondré el énfasis en su imagen de la sociedad tanto como en su teoría de la clase dirigente, y esto, porque a mi juicio ésta no se entiende sin la primera -ni sin su idea de la naturaleza humana- o lo último me obligará a hacer una breve reseña de ésta última y de las relaciones que tiene con la sociedad (sección 2). En la tercera parte, analizaré el concepto de sociedad como organismo moral; finalmente, esbozaré el modelo general de su teoría de la relación entre dirigentes y dirigidos, poniendo el acento en el análisis de las interacciones entre los factores vinculados con la naturaleza humana y los que constituyen atributos de la sociedad en la selección de los dirigentes. Por razones de espacio, dejaré para otra oportunidad el análisis de la tesis referida a la "circulación de las

¹ En este trabajo me referiré solamente a la última versión de los *Elementi di Scienza Politica*, dejando de lado la pesquisa de los cambios en el pensamiento de Mosca (en Meisel, 1975, se encontrará un detallado análisis de la formación y evolución del pensamiento de Mosca sobre el tema; también Albertoni, 1992, da información que puede ser útil para el lector interesado). He empleado la edición española del Fondo de Cultura Económica, a cargo de Norberto Bobbio, publicada con el título de *La clase política*, y he tenido a la mano la edición inglesa de Livingston (1939). Aunque la traducción española es incompleta, incluye los capítulos relevantes para la exposición de su teoría. Es la edición que usaré para las citas y las referencias al texto, señalando primero las iniciales "Cr" y luego la página.

... "o más propiamente dicho, de las tendencias de la minoría gobernante a convertirse en clase dominante... , y por último, deseo aclarar que la interpretación que sigue pretende ser actual en el espíritu, aunque pueda parecer anacrónica en la forma. Pero, porque en el intento de comprender y hacer inteligible el pensamiento de Mosca, muchas veces debere desarrollar, de manera más o menos formal y con un lenguaje actual, argumentos que el autor apenas esboza o bien, supuestos que le parecen evidentes, pero que hoy pueden resultar extraños, ~ aun ajenos .. También es posible que mi interpretación vaya mas allá de lo que quiso decir el autor; en este último caso, este ensayo debe verse como un intento por avanzar en la exploración del terreno abierto por Mosca.

1. La teoría de la clase política. Interpretaciones

Suele existir consenso en que, en lo esencial, la teoría de Mosca puede reducirse a unos cuantos enunciados aparentemente simples, a saber: que -independientemente de la forma de gobierno- en toda sociedad los que dirigen son siempre una minoría; que toda minoría dirigente tiende fácilmente a organizarse, y que toda minoría organizada tiende a convertirse en una "clase dirigente" (una "clase política"). Habría que agregar que la clase política tiende a gobernar en su propio interés y que esto tiende a separarla de los dirigidos y a crear las condiciones para que entre los últimos se cree una minoría selecta (organizada) "no dirigente", que puede derrocar a la primera.

Por cierto, la manera como diferentes autores sintetizan estos planteamientos varía. Así, por ejemplo, en la presentación de la edición a su cargo, Bobbio (1992: 16) dice que el descubrimiento fundamental de Mosca fue que "cualquier gobierno está regido por una minoría organizada. A ésta la llamó Mosca con un nombre que debía convertirse en el emblema de su doctrina, 'clase política'". Por su lado, Albertoni (1986, 1992:2) señala que "la distinción que Mosca expone sistemática y prioritariamente es aquella entre *gobernantes* y *gobernados*. O sea, la clara distinción entre los que, aun siendo una minoría, detentan y ejercen los poderes públicos y forman, por lo tanto, 'la clase política', y los que forman la mucho más amplia y nutrida 'clase gobernada'". y añade: "la existencia perpetua, en la vicisitud social y humana, de una 'clase política', asume pues, en el pensamien-

² Usaré indistintamente los términos "clase gobernante", "clase dirigente" y "clase política". Espero que quede claro que ellos no deben confundirse con los de "minoría dirigente" o "minoría gobernante", ni con el de "minoría selecta".

to mosquiano, el valor de un auténtico postulado" (Albertoni, 1992:24, subrayado en el original). Según Zeitlin (1977: 224), para Mosca "la clase dominante constituye un atributo permanente de la sociedad, al igual que la lucha por la preeminencia. En todas las sociedades ha habido y seguirá habiendo dos clases: la que domina y la que es dominada". "El poder de la clase dominante y la inevitabilidad de su predominio", derivan del hecho de su superioridad y "de que es una *minoría organizada*"; "las diversas ventajas de la minoría dominante -organización, cualidades superiores y control de las fuerzas sociales- conducen a una situación en la cual 'todas las clases dominantes tienden a convertirse en hereditarias, de hecho, si no de derecho'." (1977:225, subrayado en el original).³

También hay acuerdo en que -al igual que sus parientes, la teoría de las élites de Pareto y la de "la ley de hierro de la oligarquía" de Michels-, la teoría de la clase política tiene un tinte esencialmente conservador (por ejemplo, Bobbio, 1992:30-31; Bottomore, 1993: 15; Meisel, 1975: 15-16 y 21-22), e incluso reaccionario (Bachrach, 1973: 32-33). Lo último admite algunos matices, según que el énfasis de los comentaristas recaiga en la calificación política o teórica de las intenciones de Mosca. Por un lado, aunque se reconoce que, hacia el final de su vida, Mosca admitió el valor del régimen parlamentario para la preservación de la libertad (en especial, a partir de la experiencia del fascismo), se sostiene que, desde un punto de vista teórico, su planteamiento sigue siendo una acerba crítica a la democracia y al socialismo (Zeitlin, 1977: 230; Bobbio, 1992: 29-31). Por otro lado -y al mismo tiempo- suele señalarse que su teoría reposa en algunos supuestos metafísicos acerca de la naturaleza humana, en particular, la tendencia natural de los hombres a obtener preeminencia y a dominar, y la creencia en la superioridad innata de la clase dirigente como factor que al menos parcialmente explicaría su dominio (por ejemplo, Bachrach, 1973:34; Bottomore, 1993: 16; Hugues, 1958, 1972: 187). Según anota Zeitlin, lo que "determina la naturaleza humana" (*sic*) "es una ley psicológica fundamental e inexorable" (1977: 222), ley que "impela a los hombres a luchar por la preeminencia" y que "siempre desemboca en la victoria de la minoría, la cual, en virtud

³ Bottomore (1993: 12) resume el asunto diciendo que "el esquema conceptual que nos transmiten Mosca y Pareto comprende así las siguientes nociones comunes: en cada sociedad hay, y tiene que haber, una minoría que gobierne al resto; esta minoría -la 'clase política' o 'élite gobernante', integrada por quienes ocupan los puestos de mando político y, más vagamente, por los que pueden influir de manera directa en las decisiones políticas- experimenta a lo largo de un período de tiempo unos cambios en su composición, ordinariamente por el reclutamiento de nuevos miembros procedentes de los estratos inferiores de la sociedad, a veces mediante la incorporación de nuevos grupos sociales, y de modo ocasional por la sustitución completa de la élite establecida por una 'contraélite', como ocurre en las revoluciones".

organización y otras cualidades superiores, obtiene un control de ~UivO sobre ciertas 'fuerzas sociales' (1977: 225). Como parece de ~dlSente esta visión sería el sustento último de su crítica de la e d mocracía.

e De esta breve reseña de la literatura sobre Mosca podría suponerse e sU teoría no es más que una defensa del dominio un lateral de los qll os sobre los muchos. Como sintetiza Bachrach (1973: 33), "la "iiedad es gobernada ... -con independencia de su forma política, ~omo Mosca nos recuerda a cada paso- en interés de la minoría por medio de la manipulación y la violencia".

A lo anterior puede oponerse que Mosca explícitamente señala que el dominio de la clase dirigente suele asentarse en un cierto consenso de parte de los dominados, y que éstos también tienen alguna influencia en las orientaciones y decisiones de los dirigentes (por ejemplo, cp, 107 Y 187). Que la existencia de una clase política no resultaría siempre o necesariamente en puros actos de fuerza o manipulación, lo indica claramente la importancia que concede a los conceptos de "sentido moral", "tipo social" y "fórmula política". Estos términos se encuentran estrechamente relacionados y constituyen parte substancial de su teoría de la sociedad como organismo moral. Sin embargo, en los análisis de la obra de Mosca, ni el concepto de "sentido moral" ni los que se le asocian han sido justamente apreciados." La mayoría de los estudiosos ni siquiera los mencionan; otros les prestan escasa atención. Así, por ejemplo, Hughes (1972: 183-204) se refiere al pasar a la "fórmula política", traduciendo "sentido moral" como "conciencia moral", y Albertoni y Bobbio, si bien conceden importancia a la "fórmula política" y, en menor medida, al "tipo social", reducen la discusión del "sentido moral" a las formas y papel de los mecanismos de "defensa jurídica" o, como dicen, de la protección de los derechos de los ciudadanos, que tendrían relieve en las sociedades modernas. Para estos autores la referencia al "sentido moral", antes que cumplir con una función explicativa, más bien introduciría un sesgo normativo en la teoría. Esto es sobre todo notorio en el caso de Bobbio, quien, después de señalar la importancia que tendría para Mosca el principio de la "protección jurídica" para distinguir las formas de gobierno "buenas de las malas", dice:

Con una expresión muy lejos de ser feliz, que por lo demás abandonó en seguida, Mosca entiende por 'protección jurídica' aquellos 'mecanismos sociales que

4 La posición de Meisel a este respecto resulta ambigua, y sólo dedica uno o dos párrafos de su monumental trabajo a este tema (véase, por ejemplo, pp. 57 Y 207-208). Zeitlin, por el contrario, se muestra bastante más sensible al papel que estos conceptos, y en especial el de "sentido moral", tienen en la obra de Mosca. Sobre esto, puede verse Livingston (1939).

regulan la disciplina del *sentido moral* ... : se trata del amplio tema que las ciencias sociales tratan hoy bajo el rótulo de 'control social' [Bobbio: 1992:26, -Subrayado mío-, para luego agregar que] "la disciplina del sentido moral es decir: "el freno espontáneo o provocado de los sentimientos egoístas" en la que consiste la protección jurídica ... es posible solamente donde los apetitos particulares se frenan recíprocamente, controlándose y oponiéndose (*sic*). Es innecesario recordar que la idea inspiradora de este modo de caracterizar el buen gobierno es la teoría de la separación de poderes, formulada por Montesquieu (Bobbio, 1992:26).

Descartar el concepto de "sentido moral" o interpretarlo a la manera de Bobbio, deja trunco el pensamiento de Mosca, reduciéndolo a la tesis convencional de la minoría gobernante. A ésta se le puede caracterizar como sesgada hacia los detentadores del poder ("maquiavelista") o como "realista" (reconocimiento de lo que al parecer sería obvio). O bien -y, contradictoriamente, si al mismo tiempo- como normativa, es decir, una teoría de lo que sería o debería ser un "buen gobierno"... De hecho es lo que ha sucedido: se la ha reconocido cuanto más como documento histórico del pensamiento conservador en la fase de auge de los movimientos democráticos y socialistas, documento que se caracterizaría por la inconsistencia y la confusión.'

Una lectura diferente nos lleva a destacar que, a nuestro juicio, la teoría de Mosca no se entiende sin referencia a su idea de la sociedad, que exige dar un estatus relevante a los conceptos de "sentido moral", "tipo social" y "fórmula política". Estos dan cuenta de la peculiaridad de la sociedad como "organismo moral" (o, como Mosca prefiere, "organismo político" -por ejemplo, CP, : 63, 101, 102 Y 103, 143, Y 297) Y constituyen la base sobre la que se erigen sus planteamientos sobre su continuidad y cambio, en donde la tesis de la clase dirigente juega un papel central. Al mismo tiempo, los ubican en el horizonte de preocupaciones que dio lugar a otros esfuerzos teóricos sobre la naturaleza de la sociedad (Weber, Durkheim, Simmel, Sorel, Pareto, Michels ...) en la época de la constitución de la sociología como disciplina científica. Estos son los antecedentes que hay que tener en cuenta para su lectura.

Como cualquier teoría que merezca ese nombre, se despliega en (o supone) un andamiaje conceptual que- puede emplearse para analizar

⁵ Así, Gramsci pudo decir que "la clase política ... es un rompecabezas. No se entiende exactamente lo que quiere decir, tan fluctuante, y elástica es la noción. A veces parece referirse a la clase media, otras a los propietarios en general y en algunas ocasiones también a los que se consideran 'instruidos'. Pero ciertas veces Mosca alude aparentemente al 'personal político'" (1964: 140, citado por Bottomore, 1993: 11). Meisel (1975: 26) concuerda con él cuando anota que "lo que parecería ser el asunto principal, el problema específico de la élite, queda sumergido en una abundancia -y debemos agregar, una confusión- de información histórica muy general y variada. El resultado es una imponente miscelánea, en la cual falta el elemento impresionante capaz de obligarnos a fijar en él nuestra atención".

fenómenos reales. Desconocerlo lleva a ver como sinónimos términos que deberían separarse, así como a la clase de imputaciones que (esumimos antes. Por otro lado, teorizar la sociedad como "organismo moral" no equivale, necesariamente, a elaborar una teoría normativa -en el sentido en que usualmente se entiende este término- ni tampoco. a desconocer el papel de los "materiales" a partir de los cuales se constituye. Esto significa que para Mosca la idea de naturaleza humana tiene una importancia central, tanto para su concepto de sociedad como para su visión de las formas que pueden asumir las relaciones entre los individuos que la componen.

2. Naturaleza humana y sociedad

Para Mosca, la sociedad es una entidad compleja, cuyas características se ven determinadas por dos tipos de fuerzas constitutivas fundamentales y su interacción: unas que derivan de la naturaleza humana y afectan las relaciones entre los hombres y otras que surgen de estas relaciones cuando alcanzan un cierto nivel de complejidad.

Su idea de la naturaleza humana debe mucho al pensamiento social y político que se inaugura con Hobbes y que, en discusión con éste, alcanza su despliegue en la conceptualización de los filósofos de la Ilustración escocesa (Hutcheson, Hume, Smith, Reid). En Mosca, la influencia relevante es la *Teoría de los sentimientos morales* de Adam Smith (1997 [1759]). La idea, tal como se expresa en los *Elementi*, es que los hombres tienden naturalmente a buscar su propio beneficio y placer -su felicidad-; pero también, que tanto tienen capacidad de empatía con respecto a sus semejantes, como de sentir afecto por otros; y que estos sentimientos tienden a limitar sus impulsos egoístas.

El primer aspecto de la naturaleza humana que subraya es que los hombres tenemos una propensión "natural a desplegar nuestras facultades y actividades, a satisfacer nuestros apetitos y nuestra voluntad, a comandar y disfrutar" (Cr: 173). Por otra parte, en esa búsqueda, nos topamos con obstáculos que superar, en especial, aquellos constituidos por los deseos y las acciones de otros, que se comportan de manera semejante a nosotros. De la pugna por hacer lo que queremos, surge naturalmente el deseo de imponemos a los demás -<:le lograr "preeminencia"- así, como el esfuerzo por conseguirlo. En principio, según Mosca, en ella suelen resultar victoriosos los más talentosos, pero ante todo, y aun sobre éstos, los más activos. 0, como en varios lugares insiste nuestro autor, "los individuos más apasionados, más activos, más audaces e intrépidos" (cP: 129), es decir, los que tienen

más fuerza de voluntad, más energía y firmeza de propósitos, a la vez que mayor autodominio o control de sí mismos.

Habría que recalcar que Mosca supone que, siendo natural, no obstante esta propensión puede expresarse en diversos grados de intensidad, lo que por una parte depende de la energía y la actividad y, por otra, da lugar a diferencias entre los individuos. Empleando Un lenguaje actual, esto se puede traducir en la afirmación de que, en cualquier población, tanto los atributos de la "actividad" como del "talento", se distribuyen normalmente. En consecuencia, como dice Mosca, los más activos constituyen una minoría, que cabría llamar activa. De hecho, él habla de "minoría selecta", con lo que reúne las propiedades de la actividad y del talento en un sólo término. Este se refiere a los atributos de los individuos cuando se los toma comparativamente (como diría Hobbes, en "sus mutuas relaciones"), y todavía sin tomar en cuenta el papel de las propiedades que caracterizan a una sociedad, en el sentido que Mosca da a este término."

La primera parte de esta formulación parecería aproximar su planteamiento al de los "hobbistas" o a alguna variante del darwinismo social, ya que, en efecto, si la voluntad de conseguir lo que deseamos fuese la única característica relevante de la naturaleza humana, la pugna entre los hombres llevaría -como pudo sostener Hobbes- a la "guerra de todos contra todos" o -como lo planteaban las corrientes darwinistas- a una feroz lucha por la sobrevivencia, que podría amargar la misma posibilidad de la existencia social.'

Pero, para nuestro autor, la naturaleza humana también se caracteriza por la capacidad de empatía y de sentir afecto (agrado y, consecuentemente, también desagrado) por nuestros semejantes. Podemos amar cuando menos a algunos y, puesto que' tenemos la misma naturaleza, también ponemos en la situación de otros y comprender sus sentimientos, especialmente en lo que toca al dolor y al sufrimien-

6 Compárese con Hobbes. Mosca acepta la idea hobbesiana de que (a) los hombres, considerados según su naturaleza, buscan su "felicidad" -es decir, la satisfacción de sus deseos-, haciendo uso de los medios ("originales" o "instrumentales") de que disponen, y (b) que, pese a su (igual) naturaleza, se diferencian por su experiencia, su talento y la intensidad de sus deseos -en palabras de Mosca, por su energía y actividad- o Cabe recordar que Hobbes, al considerar a los hombres "en sus mutuas relaciones", distingue la situación de la "multitud" de la de "asociación", señalando que en la primera, dicha tendencia lleva a la "guerra de todos contra todos", mientras que en la segunda, la lucha es más bien por la "preeminencia". En vez de "multitud" y "asociación", Mosca distingue entre una "mera aglomeración de hombres o familias" y la "sociedad". Pero, a diferencia de Hobbes, no teoriza sobre la primera, y más bien ve en las familias las formas naturales de existencia humana, de las que surge o puede surgir una sociedad. Sobre el concepto de sociedad, véase más adelante.

7 Nótese, sin embargo, que Hobbes se refiere a la "guerra de todos contra todos" como resultado de las interacciones no ordenadas de los hombres que constituyen una "multitud" y no todavía una "asociación". En ésta, existe un orden y un gobierno que lo hace cumplir, menguando el conflicto y convirtiendo la guerra de todos contra todos en "lucha por la preeminencia".

Estas capacidades asumen la forma de sentimientos de atracción o repulsión hacia otros o respecto de sus acciones y sentimientos. De estos, Mosca, siguiendo a Smith, destaca en especial la "compasión empática" [que surge frente al daño y al desagrado que podrían experimentar otros como consecuencia de nuestras acciones] (ver nota 3). La capacidad de empatía frente al sufrimiento de los otros no sólo lleva a la compasión, sino incluso a acciones que pueden ir en su beneficio, aun a costa de nuestro placer. Se podría agregar que esto tiene la consecuencia de que los hombres tienden también a reconocer y agradecer las acciones de otros que los favorecen (Piaget, 1982). Este es el origen de los sentimientos de equidad, que se expresan tanto en la disposición a tratar a los otros de la misma manera como ellos nos tratan, como en el agradecimiento, que nos lleva a sentirnos obligados ante quienes nos han favorecido o a recompensar a quienes debemos beneficios.

Estos sentimientos constituyen un freno al impulso a buscar la satisfacción egoísta de nuestros deseos. En tanto limitan la propensión natural de los hombres a obtener su propio placer y a imponer su voluntad, son la condición de posibilidad de la existencia social (cf. CP: 182 y 190). Ya que, al controlar-aunque no eliminar-la tendencia al egoísmo, llegan a los seres humanos en torno de sentimientos y valores en gran medida compartidos. Considerados en esta función, Mosca los denomina "el sentido moral". Este opera primero y principalmente, en las relaciones con quienes nos son cercanos o respecto de los que vemos como semejantes; pero también puede llegar extenderse a todos los individuos, por el hecho de serlo. A este respecto, precisa que

cuando esa limitación del placer propio en beneficio de los otros está determinada por sentimientos afectuosos hacia las personas que están más cerca de nosotros y que nos son especialmente queridas se dice que esa actitud se basa en la simpatía: [y que] cuando se inspira en el respeto debido a los demás hombres, aun extraños o enemigos, sólo por el hecho de ser hombres ... se tiene el sentimiento más delicado y menos difundido de la justicia (ver: 173-174).

El concepto de sentido moral tiene un doble ámbito de aplicación, individual y colectivo. Desde luego, se lo puede usar para referirse a cualquier individuo. Para Mosca es claro que la propensión a satisfacer nuestra voluntad y a sentir "compasión" por otros se combina de manera diferente en distintos individuos, y que se podría indicar o

8 Como señala Bobbio, la expresión "sentido moral" no es muy feliz, pero ello, sólo en cuanto sigue la tradición inaugurada por los opositores de Hobbes, y continuada en especial por Shaftesbury, Hutcheson y Smith, para referirse a sentimientos más que a juicios.

incluso medir su grado de desarrollo y su extensión en ellos. En términos actuales, esto quiere decir que, al igual que la fortaleza de ánimo, la energía y la actividad, el sentido moral también se distribuye normalmente (cf. CP: 180). El concepto permite ordenar a una población cualquiera en un continuo, normalmente distribuido, entre la tendencia al predominio del egoísmo y al predominio del altruismo (simpatía-justicia).

En consecuencia, también se lo puede aplicar a grupos o sociedades humanas para establecer comparaciones entre ellas. Así, éstas podrían clasificarse según el grado en que -por ejemplo, en promedio- sus miembros se aproximan al predominio de la simpatía (circunscrita a los más próximos) o, por el contrario, de la justicia, que implica la extensión del respeto al conjunto del género humano.

En su forma más débil, como simpatía, el sentido moral se reduce a los sentimientos que nos ligan con los que nos son más próximos -los parientes o individuos con quienes nos vinculan lazos de consanguinidad o afinidad-; así, constituye la base de las formas primarias de existencia social (la familia; CP: 331). Pero también puede extenderse y transitar de la simpatía limitada a los parientes, a otros que reconocemos como próximos (por ejemplo, los amigos e, incluso, los conocidos). Ahora bien, un aumento del número de individuos por quienes sentimos algún afecto, significa que puede coexistir como un todo un número relativamente grande de individuos, una "sociedad". La importancia que Mosca concede a este proceso se refleja en su afirmación de que "el hombre, o al menos las grandes razas humanas, tiene[n] la tendencia constante a constituirse en sociedades" (ce: 93), es decir, en grandes y complejas agrupaciones que superan tanto los vínculos inmediatos del parentesco, como los rasgos de una "mera aglomeración" de hombres o familias.

No puede desconocerse la importancia de esta distinción. Para él, en efecto, una sociedad es algo más y distinto que una familia o que una mera aglomeración de hombres. "No se debe entender por sociedad una aglomeración de pocas familias, sino lo que comúnmente se llama una nación, un pueblo, un Estado" (cr: 103). Para Mosca, así como para el conjunto del pensamiento social del siglo XIX, lo propio de una sociedad es la conjunción de tamaño, sentido moral y organización (gobierno). Mientras que el tamaño y la complejidad que se le asocia diferencian a la sociedad de una agrupación familiar, el sentido moral distingue a ambas de una mera "aglomeración". Asimismo, el tamaño y la complejidad de una sociedad exigen el gobierno como garantía del sentido moral. De esta manera, la sociedad constituye una especial clase de organismo -un organismo moral, un "organismo político"-que se caracteriza por la

istencia de un número considerable de individuos que comparten en algún grado o, un clert? .sentl o mora., a. ~omplejidad de cuyas relaciones exrge de un rnrno de orgamzacion estable, es decir, de n gobierno.

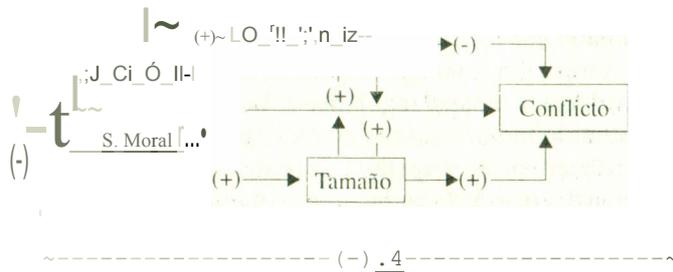
u ótes^e que esta determinación implica que la sociedad surge en el espacio delimitado po: la propensión al egoísmo y la propensión a la simpatía y la compasron, y aunque supone el conflicto y la competencia, sólo es posible por el papel regulador de los sentimientos morales. El papel del sentido moral consiste en morigerar nuestra propensión natural a "satisfacer nuestros apetitos y nuestra voluntad, a comandar y disfrutar", transformando la lucha por la sobrevivencia en lucha por la preeminencia. Esto permite entender el rechazo de Mosca a imaginar las relaciones entre los hombres como una guerra de todos contra todos o como pura lucha por la sobrevivencia.

Hasta aquí hemos precisado el concepto de sentido moral, poniéndolo en relación con su idea de la naturaleza humana y con su concepto de sociedad. No obstante, falta por aclarar el papel que Mosca atribuye a la organización, en particular en la forma de la distinción entre dirigentes y dirigidos. Aquí juega un rol central el aspecto "negativo" de la naturaleza humana. En breve, la idea es que, dada la tendencia natural de los hombres a la satisfacción egoí ta de sus apetitos y su voluntad, el crecimiento poblacional de una agrupación cualquiera necesariamente lleva a un aumento en el número y complejidad de las relaciones entre los individuo que la componen y, por tanto, a un incremento del conflicto.

Lo anterior implica que, para cualquier agrupación humana, un aumento del tamaño tiene un efecto negativo en la cohesión, con el peligro latente, en el extremo, de separación y división de los miembros componentes. Es decir, de disgregación del todo. Por ello, para Mosca, la idea de sociedad requiere también la de gobierno, que significa distinguir a los dirigentes de los dirigidos: "no puede haber organización humana sin jerarquía, y cualquier jerarquía exige necesariamente que algunos manden y que otros obedezcan" (CP: 305).⁹ La gráfica 1 ofrece una visión sintética de su planteamiento.

⁹ En esto, Mosca sigue una larga tradición del pensamiento filó. ófico poi ítico. En efecto, la teoría política, cuando menos desde Hobbes, coincide en la idea de que el concepto de sociedad sólo cabe usarlo respecto de agrupaciones humanas relativamente numerosas, cuyos miembros han alcanzado un cierto grado de control, interno y externo. Lo último significa que el concepto de sociedad implica tanto la existencia de un orden, como de un gobierno. Una clara expresión de esta idea la encontramos, por ejemplo, en Guizot (1972 [1822] :41): "si en sus tratos con sus semejantes, el hombre obedece no sólo la fuerza sino también una ley, entonces existen la sociedad y el buen gobierno. El principio fundamental de la sociedad y del buen gobierno Consiste en la abnegación de la fuerza y en la obediencia a la ley. En ausencia de estas dos condiciones, no puede decirse, propiamente, que la sociedad ni el gobierno existan". "Los dos hechos -sociedad y gobierno- se implican mutuamente uno al otro; la sociedad sin el gobierno

Gráfica 1
El concepto de sociedad en Mosca



En síntesis, esta gráfica dice que una sociedad supone un cierto grado de desarrollo del sentido moral. Éste modera o disminuye el conflicto (transformando la lucha por la supervivencia en lucha por la preeminencia), a la vez que favorece el aumento del tamaño de la agrupación y la necesidad e importancia de la organización. Asimismo, indica que hay una mutua relación positiva entre tamaño y grado o nivel de organización -o, más formalmente, que mientras sea más grande el tamaño de la sociedad, mayor será la necesidad de la organización y, correlativamente, mientras mayor sea el grado de organización, mayor el tamaño que pueda tener la agrupación-o A lo anterior, agrega que si bien el nivel grado de organización contribuye a disminuir el conflicto, un mayor tamaño -más allá de cierto límite- tiende a aumentarlo. Finalmente, mientras mayor sea el nivel la intensidad del conflicto, mayor será la amenaza para la cohesión del sentido moral y, en consecuencia, para la sociedad.

3. La sociedad como organismo moral

La preocupación de Mosca por entender y caracterizar a la sociedad como una especial clase de organismo, como un organismo moral, le lleva a examinar los factores que contribuyen a su permanencia y cambio, incluyendo su eventual desintegración. La existencia de una sociedad no transcurre libre de problemas, y continuamente tiene que

no es más posible que el gobierno sin la sociedad. La misma idea de sociedad necesariamente implica la de mando, de ley universal, es decir, de gobierno".

de enfrentar desafíos que pueden llegar a ponerla en peligro. Analizar en esta clase de condiciones se requerirían para que ella pueda mantener su cohesión, supone tanto la operación de diferenciar distintos tipos de desafíos, como el imaginar un experimento mental que nos permita concebir la hipótesis de una sociedad que se ha conformado y desarrollado en estado puro, es decir, alejada de toda influencia del medio.

En cuanto a los desafíos, según su origen, se pueden clasificar como exógenos -que surgen del medio- o endógenos, que derivan de la misma complejidad social. Entre los primeros, Mosca destaca en especial el papel que juegan las guerras (conflictos con otras sociedades) y los que provienen de la expansión de las grandes religiones, es decir, de concepciones del mundo que pueden afectar el sentido moral existente en una sociedad (CP, capítulo III). También, al inicio de la obra (cap. 1, secciones 5-1~) discute críticamente las teorías de su época y anteriores, que privilegiaban, por ejemplo, la influencia del medio natural (clima, altura, posición geográfica norte-sur, etc.) o de la "raza".

De los peligros endógenos, Mosca presta especial atención a los que derivan de la división y especialización del trabajo, centrándose en la interacción entre las tendencias al egoísmo (nivel de los individuos) y los efectos de la división entre dirigentes y dirigidos (nivel de la sociedad). Por cierto, en una situación concreta, como lo muestran sus ejemplos, pueden concurrir distintos tipos de desafíos, endógenos y exógenos, lo que representa el mayor peligro para la unidad del organismo político.

Ahora bien, el esquema teórico de Mosca parte de suponer la hipótesis de una sociedad aislada, es decir, que deja de lado el juego de los factores externos para centrarse exclusivamente en los internos (cf. CP: 135 y ss.). En esta situación, cabe distinguir entre los factores que contribuyen a mantener la unidad y los que tienden a desintegrarla (positivos y negativos). Los primeros incluyen el sentido moral y la organización, que en su pensamiento mantienen una relación interactiva. Los segundos comprenden la tendencia al egoísmo y el aumento en el tamaño, que se conjugan para acentuar las tendencias a la disgregación (conflicto).

En la medida en que los factores positivos priman sobre los negativos, la sociedad puede mantener su cohesión y, con ello, su existencia como organismo moral unitario. En esta hipótesis, el ente moral ha llegado a un punto en que, frenando al egoísmo, ha permitido un aumento de la población, cuyas consecuencias negativas han podido controlarse gracias a la expansión del mismo sentido moral y a la organización, es decir, al gobierno. Así, podríamos decir que Mosca

ha construido un caso "típico-ideal", que puede usar como patrón para el análisis de los fenómenos reales. Fijemos la atención en él.

Aquí es donde surgen, con toda pertinencia, los conceptos de "tipo social" y "fórmula política" de Mosca. ¿Qué significa "tipo social"? En breve, el término refiere el "complejo de ideas, de creencias, de opiniones, de sentimientos, de costumbres y de prejuicios, que representan para cada grupo humano lo que los lineamientos de la fisonomía para cada individuo" (CP: 75). Un tipo social es un cierto perfil, "moral e intelectual"; "una especie de 'forma' psicológica que modela a todos los individuos a los que se aplica", y que puede surgir y existir "dondequiera que se haya podido y sabido constituir un ambiente [intelectual y moral] particular" (cp: 76). Allí puede operar el "mimetismo", esa "gran fuerza psicológica por la cual cada individuo suele adquirir las ideas, las creencias y los sentimientos que son más comunes en el ambiente en el que ha crecido" (cp: 75 y asimismo, 134), y surgir esa "unidad de tipo moral e intelectual" que Mosca llama un "tipo social".

Es, pues, una manera de dar cuenta de la unidad moral que permite la constitución de una sociedad: "todo tipo social tiene tendencia a reunirse en un único organismo político" (cp: 153). En este sentido, tanto la sociedad como el tipo social suponen el predominio de un sentido moral común "bastante constante" -si se quiere medio o típico, aunque no necesariamente igual para todos (CP: 176)-, capaz de ligar a los miembros entre sí, incluso y pese a la separación funcional entre dirigentes y dirigidos. En la medida en que una numerosa agrupación humana "elabora" un sentido moral único o predominante, conforma un tipo social y puede llegar a ser una sociedad.

Por otro lado, Mosca habla de "fórmula política", y habría que aclarar que el término tiene sentidos algo diferentes. En su acepción más general, indica el nexo que une a quienes la estructura misma de la sociedad separa como dirigentes y como dirigidos (CP: 187). De manera más específica, remite a tipos de modalidades que asumen ese nexo. Cuando considera la hipótesis de la sociedad aislada, que ha podido existir gracias al desarrollo de un sentido moral común, base de un único tipo social, "fórmula política" da cuenta, precisamente, del hecho de que el nexo que une a sus miembros -y, en especial, a dirigentes y dirigidos- es el conjunto de significados (sentimientos, costumbres, creencias y valores) que comparten, y que justifica las

10 " ... La cernur-idad de la historia, la vida vivida juntos durante siglos con vicisitudes idénticas o parecidas, determinando la semejanza de las costumbres morales e intelectuales, de las pasiones y los recuerdos, termina siendocon frecuencia el elemento capital para la creación de un tipo social consciente" (cp: 134).

cciones de los go~ernantes, ~s ,la, "base jurídi~a, y .moral" en que se a oya el papel de estos, el pncipio que da legitimidad a su función a~p: 132), Mosca dice que "difícilmente ésta es idéntica en las dife- (ntes sociedades, y dos o varias fórmulas políticas tienen notables ~ntoS de contacto, o una semejanza fundamental, sólo cuando Son ~rofesadas por pueblos que tienen el mismo tipo de civilización o [",] rtenecen al mismo tipo social" (cp: 132),

pe Por cierto, en otras condiciones en 'que se ha de dibujado la "unidad moral e intelectual" del tipo social o en que varios coexisten en un mismo "organismo político", la "fórmula política" más bien denota o bien el "mito" sobre el que se con truye el vínculo entre dirigente y dirigidos, o bien las ideologías y falsificaciones con que se sustituye la falta de significados verdaderamente compartidos entre ellos (cp: 167),

De esta manera, "tipo social" y "fórmula política" on maneras específicas de señalar ·las distintas modalidades en que el sentido moral juega y se despliega para constituir a una sociedad. Para Mosca el (tipo) "ideal" -y, en este sentido, la norma tanto como el modelo- de sociedad- es aquélla en 'que los dirigentes representan, porque comparten, el sentido moral de lo miembros, En esta óptica, no hay diferencia significativa 'en los sentimientos morales de dirigentes y dirigidos: constituyen Una unidad, un "tipo social". Ellos comparten "un principio moral de orden general" (Cr: 121-122), una "fórmula política" que conforma la "base jurídica y moral" en que se apoya el poder de los que dirigen y que corresponde a lo que otra teorías llaman el "principio de oberanía" (CP: 132),

Una vez xpuesta la idea.eJe ociedad en su sentido típico-ideal, Mosca pasa a preguntarse por lo factores que podrían poner en pel igro su existencia, Descartados por hipótesis los desafíos y peligros externos, quedan sólo los que derivan del propio desarrollo del organi mo. De lo anterior, r sulta obvio que los factores negativos sólo podrían desarrollars ha ta un punto peligro o i el gobierno deja de cumplir adecuadament su función, es decir, i es incapaz de controlar las tendencias al egoísmo y al conflicto que surgen de la interacción de los ra gos negativos de la naturaleza humana con los derivados del aumento del tamaño de la "aglomeración" , Aquí Mosca pone de rell v lo que s da su causa subyacente: el debilitamiento del sentido moral y el cnsigui nte predominio de la. tendencias egoístas, en e p cial en el seno d los gobernantes,

!,Qué puede provocarlo". Bajo las condiciones de aislamiento expuestas, su causa sólo puede radicar en lo que, por otra parte, es condición *sine qua non* de la sociedad, a saber, el tamaño, pero obre todo, la división entre dirigentes y dirigidos", En efecto, en la sociedad

aislada, las amenazas a la unidad derivan del tamaño *per se*, y de la calidad del gobierno. Si los que dirigen comparten el sentido moral predominante -es decir, se encuentran próximos al nivel medio o típico- la sociedad puede mantener su unidad como tal. Pero tal unidad se ve afectada por aumentos en el tamaño de la sociedad. El mayor tamaño opera aumentando el nivel de conflicto y debilitando el sentido moral medio del conjunto, e incrementando la distancia entre dirigentes y dirigidos. Lo último, a su vez, contribuye a desgarrar el sentido moral compartido. La unidad del tipo social tendería a perderse, y empezarían a configurarse distintos tipos sociales dentro del organismo político. Varios tipos sociales impedirían o cuando menos dificultarían el juego de una sola fórmula política verdaderamente compartida: en conjunto, estos factores contribuyen a un mayor debilitamiento del sentido moral "medio" o "típico". En el extremo, estos procesos podrían llevar al desgarramiento o fragmentación de la sociedad -por ejemplo, en clases, incluyendo en una a los dirigentes y en otra u otras a los dirigidos- o, incluso, a dos o más sociedades distintas (y aun, a la desaparición de toda sociedad). Por cierto, "si se levanta el supuesto del aislamiento, entran a jugar las influencias y los efectos externos para reforzar o originar la tendencia a la diversificación de los tipos sociales. Con ello, la fórmula política deja de ser expresión de la unidad básica para devenir en instrumento de dominación del tipo dominante sobre los demás.

4. La conformación del gobierno: de la minoría selecta a la minoría dirigente

Las anotaciones anteriores dan un lugar relevante al papel del gobierno y, en consecuencia, necesariamente, según Mosca, a las características de los individuos que lo componen. Aquí es donde intervienen las propensiones derivadas de la naturaleza humana en interacción con las determinaciones que surgen de la sociedad.

En este punto, el planteamiento teórico general de nuestro autor arriba al único tema que han destacado los comentaristas. Si nos circunscribimos sólo a la determinación del concepto de sociedad desde una perspectiva estática, dejando de lado por el momento los planteamientos de Mosca cuando se refiere a la dinámica social, éste puede expresarse en los enunciados siguientes: (a) los que dirigen son siempre (necesariamente) una minoría; (b) la minoría dirigente es, cuando menos teóricamente, en algún grado una minoría



selecta; y (e) El tamaño de la minoría dirigente es o tiende a ser una constante.

Según lo que hemos expuesto, las cuestiones que hay que examinar son: (a) ¿qué entiende Mosca por minoría selecta y por minoría dirigente?; (b) ¿qué relaciones hay entre estos conceptos?; y, más específicamente, ¿cómo se selecciona la minoría dirigente y qué papel juegan en la división del trabajo que distingue a los dirigentes de los dirigidos - permite mantener la unidad de la sociedad? +O, en una formulación alternativa, ¿cómo concibe Mosca los vínculos que unen a la minoría dirigente con los demás miembros de la sociedad?-. Al agregar la perspectiva de la dinámica social, surge la cuestión (d) de cómo es que una minoría dirigente tiende a convertirse en tal. Sin embargo, y como indicamos al inicio, no trataremos este problema sino superficialmente en este artículo.

El primer enunciado expresa el supuesto de que toda sociedad, los que gobiernan, más ampliamente, los que dirigen, son, necesariamente, una minoría. Citando a Rousseau, Mosca dice que "va contra la naturaleza de las cosas que los más manden a los menos" (Ruling Class: 391), de lo que justifica la deducción (desde otro punto de vista, la inferencia inductiva) de que en toda sociedad el grupo dirigente es una minoría. Sin embargo, esto en principio, no dice nada acerca de sus atributos (o de sus miembros ni de su tamaño: ella puede ser relativamente grande (aunque menor que la mayoría) o aproximarse a lo que la teoría política previa llamaba una aristocracia o, por el contrario, a una oligarquía. Además, su tamaño puede variar en relación con el de la población y, no menos importante, sus miembros pueden carecer de cualquier atributo que los distinga de los demás miembros de la sociedad. Esto plantea la necesidad de aclarar los conceptos de minoría selecta y minoría dirigente, cruciales en la teoría de Mosca.

Para ello, hay que recordar sus aseveraciones acerca de las propensiones que surgen de la naturaleza humana -a saber, que en toda sociedad los hombres buscan la preeminencia y que tanto la energía como el sentido moral y el talento se distribuyen normalmente entre los individuos-, además de sus referencias a los tipos de desafíos que enfrenta la sociedad (endógenos y exógenos).

II Mosca no es "tanto menor puede gobernada" (ep. I funciones de dirección y de interpretación más (y puede expresarse



aro en este punto. Por un lado, dice que mientras más crezca la población, ser la proporción de la minoría gobernante con respecto a la mayoría. Por otro, con el término "minoría dirigente" se refiere a la cantidad de personas que desempeñan esas funciones. y "minoría dirigente" puede estar pensando en el número de puestos de mando. Optó por la interpretación de acuerdo con la cual el tamaño de la minoría dirigente es igual al número de puestos de dirección.

Para mayor claridad del análisis, partiremos de un examen del escenario que resultaría en el caso de la sociedad aislada, suponiendo que no hay diferencias en los talentos individuales (o que no cuentan). Entonces, y bajo los supuestos de que el número de cargos directivos (de gobierno) es una constante, y que el único criterio que importa es la actividad, es obvio que el número de activos puede ser mayor, igual o menor que el número de dirigentes -o de puestos a llenar (tabla) **h**

Tabla 1
Minoría selecta y minoría dirigente

Relación entre Activos y Cargos	2 Minoría Selecta y Min. Dirigente	3 Composición de la Minoría Dirigente y de Ip "masa" No Dirigente
1. Activos < Cargos	MSEL. < M.Dir.	M.Dir. = M.Sel. + p NoDir., (*) y oDir. = 1 - p NoDir.
2. Activos = Cargos	MSEL. = M.Dir.	M.Dir. :: MSEL" y NoDir. ~ NoSel,
3. Activos > Cargos	MSEL. > M.Dir.	M.Dir. ::: p.MSEL" y NoDir. ::: 1 + (MSet. - p MSet.)

* Nora: "p oDir" (p MSEL. ...) = parte de la masa no dirigente (parte de I₁₁ minoría selecta),

Por definición, el último caso queda fuera del análisis de Mosca, ya que representa la situación en que el tamaño de la agrupación no

ha sobrepasado el umbral a partir del cual constituye propiamente una sociedad.¹² En el segundo, cuando el tamaño de la sociedad es tal que el número de los más activos coincide con los puestos que se requieren para gobernarla, tampoco parece haber problemas: en principio, los individuos más tenaces serán los que alcancen la victoria en la lucha por la preeminencia y, *por* tanto, los que conformen la minoría dirigente. En consecuencia, Mosca concentra su atención en la situación en que el tamaño de la sociedad es tal que el número de los activos es superior al de puestos a llenar. La pregunta es entonces ¿cómo se llenan los cargos?

(1) Restringiéndonos únicamente a la consideración de la actividad, si se sigue la lógica de la lucha por la preeminencia, es evidente que deberíamos esperar que ésta fuese más aguda mientras mayor el tamaño de la sociedad: a diferencia de las situaciones anteriores, habría más individuos capaces que cargos, y si éstos dan preeminencia, mayor pugna habría por éstos.

Como señala Mosca, una consecuencia sería que finalmente tendríamos un grupo de activos dirigentes y uno de activos no dirigentes, además del resto (no activos no dirigentes) (véase por ejemplo, CP: 156 y 168). Otra consecuencia relacionada con ésta es que la unidad de la sociedad podría verse afectada por las pugnas en el seno de la minoría selecta, ya que no habría razón para suponer que los activos no dirigentes no trataran de llegar a los puestos de dirección, ni que los dirigentes hiciesen todo lo posible por impedirselo. Por último, cabría esperar que lo anterior presionara en favor de un creciente distanciamiento entre la minoría selecta y el resto de la población.

(2) En conexión con esto, se plantea la cuestión del papel del sentido moral en la selección de los dirigentes. En principio, deberá jugar como moderador de la ambición de preeminencia. Para mostrar con mayor claridad el argumento de Mosca, partiré de la consideración de una solución posible, aunque no deseable, que surge de agregar a los supuestos de distribución normal de la actividad y del sentido moral el de correlación lineal entre esos atributos. En este caso cabría esperar que los más probablemente victoriosos en la lucha por la preeminencia fuesen o bien los más audaces (activos e inescrupulosos), o bien los

¹² Esto supone que mientras que el tamaño de la población determina el de la minoría activa (o selecta), sin embargo no afecta al número de puestos que se deben llenar. En el esquema asumo que el número de activos es equivalente a la minoría selecta, y que tiene un tamaño menor que el número de cargos (línea 1, columnas 1 y 2). En la perspectiva de la teoría de Mosca esto puede representar un problema de conformación de la minoría dirigente, puesto que parte de ella debe componerse por no activos (línea 1, columna 3); si la actividad es el único criterio que se toma en cuenta, la minoría dirigente podría no ser apta para cumplir con las exigencias del cargo. Si es uno entre otros, el problema podría disminuir en intensidad, pero no desaparece necesariamente (cf. CP: 156).

mas, santoS (activos y justos)." Pero esta conclusión no la acepta Mosca, ya que mientras en un caso tendríamos una sociedad demasiado próxima a las "alucinaciones" idealistas de Rousseau, en el otro no habría como distinguirla de una manada de lobos. En ambas situaciones, la consecuencia más probable sería la ya señalada tendencia al aumento del conflicto y de la desintegración de la sociedad.

Su respuesta deriva consistentemente del supuesto de que no hay correlación lineal entre el sentido moral y la actividad o energía de los individuos (en lo que su pensamiento se diferencia radicalmente de otros pensadores elitistas, como J. S. Mili, para quien la actividad es una condición del desarrollo moral. Cf. Bolívar y Cuéllar, 1996). En efecto, Mosca afirma que para la enorme mayoría, no sería deseable ni aceptable elegir o permitir el paso a los inescrupulosos, que por ello verían disminuidas sus posibilidades de lograr preeminencia. Y con respecto a los demasiado virtuosos, su mismo sentido de justicia actuaría como obstáculo, ya que no estarían dispuestos a emplear medios repugnantes a su conciencia, con lo cual quedarían en desventaja frente a otros, con un sentido de justicia menos desarrollado (Cp: 175).

Así, la distribución del sentido moral en la sociedad, como tal, tendría un efecto propio sobre la lucha por la preeminencia. Éste consistiría en que el peso del sentido moral alcanzado por la mayoría de los miembros de la sociedad -lo que hemos llamado el sentido moral medio o típico, y que Mosca llama "los tipos de moralidad media" (CP: 176)- se impondría como criterio de selección de los dirigentes. Es decir, que actuaría como filtro en la conformación de la "minoría dirigente". Con ello, puede sostener Mosca que las características propias de toda sociedad (en oposición a las meras aglomeraciones de familias) tienen un papel en la selección de los dirigentes que no puede confundirse con los determinantes que derivan de la tendencia a la lucha por el predominio entre los hombres. Mientras que éstos dan cuenta del papel de los atributos individuales, y llevan a distinguir entre los "activos" o "enérgicos" y los "no (o menos) activos" o "no enérgicos", el sentido moral medio expresa el papel de

11 El supuesto acerca de la fortaleza del ánimo, la firmeza de voluntad y la energía dice que -al igual que el sentido moral, que comprende el autodominio- estos atributos se distribuyen normalmente. De aquí resulta que en cualquier grupo de cierto tamaño y complejidad podremos encontrar una minoría con muy bajos niveles de energía o de sentimientos morales, así como un pequeño número con altos niveles de estos atributos, mientras la enorme mayoría estará en una situación intermedia (en torno de la media). Bajo el supuesto de que estos atributos individuales están linealmente correlacionados, sería de esperarse que en la lucha por la preeminencia tendrán mayor probabilidad de salir victoriosos los individuos con mayor fuerza de voluntad y firmeza de propósitos, que a la vez sean o de mayor sentido moral (los "justos", si la correlación es positiva) o de menor sentido moral (los "indecisos", si la correlación es negativa).

nas de las propiedades del organismo social en la selección de la "minoría dirigente". En otras palabras, si el término "minoría selecta" se refiere a la distribución de los atributos de los individuos, el término "minoría dirigente" indica el filtro que el sentido moral medio usaría para seleccionar de entre los candidatos a los dirigentes.

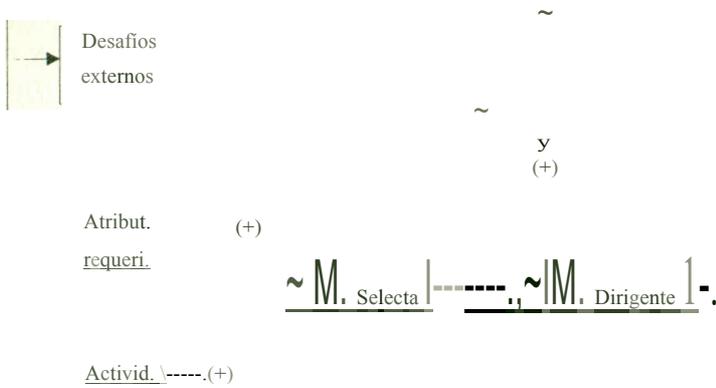
Al respecto cabría agregar que el criterio de la "moralidad media" permite también re-ponderar a la cuestión acerca de la eventual pugna entre las distintas categorías de la minoría selecta (dirigente y no dirigente). Si en el caso de los altamente activos, que a la vez tienen un desarrollado sentido moral, no deberían esperarse problemas, lo contrario sucedería en el de los que fueron eliminados de la competencia por los cargos dada su falta de escrúpulos. En esta situación la minoría dirigente tendría todo el derecho y el apoyo para reprimir la disidencia.

Hasta aquí hemos desarrollado las implicaciones que surgen de la teoría de Mosca tomando en cuenta sólo las amenazas endógenas a la unidad del organismo social. Sin embargo, Mosca concede también amplio espacio a la discusión de las amenazas exógenas (las que provienen del medio que rodea a la sociedad). La historia de los pueblos está atravesada por la influencia de grandes movimientos morales (religiosos, filosóficos ...) o, más generalmente, de contactos entre las civilizaciones que hacen irreal quedarse en la hipótesis del aislamiento. Estas influencias pueden poner en peligro la unidad moral de la sociedad, en especial cuando interactúan con los desafíos endógenos ya que entonces tienden a potenciar las condiciones que favorecen el afloramiento de los aspectos negativos de la naturaleza humana.

(3) Mosca toma en cuenta los desafíos exógenos señalando que afectan el proceso organizativo, en el sentido de que presionan a la sociedad a tener (o elegir) como dirigentes a aquellos miembros cuyos atributos o talentos resulten más apropiados para su permanencia. "En otras palabras, [los dirigentes] deben poseer algún requisito, verdadero o aparente, que sea altamente apreciado y se valore mucho en la sociedad donde viven" (CP: 110), por su utilidad para la continuidad de la existencia social. A fin de no alargar más la exposición, recurramos a la gráfica 2, que sintetiza el planteamiento de nuestro autor.

Esta otra gráfica introduce la presión electiva derivada de los desafíos exógenos. La diferencia con la situación anterior es que el proceso de selección de los dirigentes se hace, a la vez, más simple y más complejo. Más simple, porque no todos los atributos juegan en la elección; más complejo, porque no necesariamente el número de individuos que los exhiban será suficiente para llenar los cargos. Además, si los desafíos del medio cambian -y con ello, los atributos

Gráfica 2
Factores que influyen en la selección de la minoría dirigente



requeridos de los dirigentes (Cr. 110, 14 Y 128)- pueden surgir desfases o aumentar la probabilidad de errores en el proceso de selección que lleven a elegir a individuos que no tienen esos atributos.

A lo anterior hay que añadir el efecto de las propensiones negativas derivadas de la naturaleza humana y las implicaciones -también negativas- que surgen del hecho mismo de la división entre dirigentes y dirigidos. Si hay desfases en la percepción de los nuevos atributos requeridos, entonces cuando menos algunos de los individuos que tienen alto puntaje en los anteriores se sentirán inconformes si no se les elige. Si estos desfases tienen cierta extensión en la sociedad, surgirán diferencias que podrían afectar la unidad del cuerpo social. Aun en el caso de que todos los miembros de la sociedad acepten la necesidad de seleccionar a los más adecuados, no concorderán necesariamente en cuáles son los atributos relevantes, y el conflicto podrá surgir o aumentar.

Por otro lado, e independientemente de lo expuesto, el supuesto del tamaño constante del número de puestos puede contribuir al conflicto en la medida en que objetivamente tiende a incrementar la simpatía en favor de los que comparten la misma situación (por ejemplo, de los que son dirigentes o de los que aspiran a serlo) y en desmedro de los



demás miembros de la sociedad? Por el hecho de que los dirigentes necesitan una minoría, sus contactos se facilitan y hacen más frecuentes, favoreciendo su organización y comunidad de sentimientos (••... se puede decir que ésta se halla organizada precisamente porque es una minoría, CP: 110). Y esto, más probablemente, mientras más crezca la población. Dado que

además de la enorme ventaja que proviene de la organización, las minorías gobernantes están constituidas por lo común de [...] individuos que [...] se distinguen de la masa de los gobernados por ciertas cualidades que les otorgan cierta superioridad material e intelectual, y hasta moral: o bien son los herederos de los que poseían estas cualidades (cp: 110).

su predominio tiende a hacerse indiscutible, al mismo tiempo que la creencia en su propia superioridad.

En síntesis, si las condiciones del medio cambian y, con ellas, los atributos requeridos de la minoría gobernante, la sociedad puede encontrar dificultades para adaptarse a los desafíos externos. Si, además, se ha profundizado la separación entre la minoría gobernante y el pueblo, hasta el punto en que aquélla ha generado sus propios sentimientos morales y establecido su independencia del sentido moral de los gobernados, la unidad del organismo político se encuentra en riesgo. Como ya lo señalaba Rousseau al referirse al peligro que significa el gobierno en una democracia -y, para el caso, en cualquier sociedad-, entre sus componentes tiende a surgir un *esprit de corps* ("una voluntad", decía Rousseau, "general" con respecto a sus propios miembros, pero "particular" con respecto al cuerpo político). En estas condiciones, la minoría dirigente tiende a convertirse en una clase (dominante). La sociedad ya no estará constituida por un solo tipo social, sino por varios; el sentido moral se habrá diversificado y aun separado, al punto que la fórmula política dejará de significar lo mismo para los gobernantes y los gobernados. Para seguir con la comparación con Rousseau, en el mejor de los casos, los gobernantes se convertirán en una aristocracia y, en el peor, en una oligarquía.

5. Notas finales

En este trabajo hemos presentado una lectura del pensamiento de Mosca que, a diferencia de las interpretaciones usuales, deja de lado la importancia que éstas conceden a sus preferencias políticas para en cambio prestar atención a los supuestos y puntos de partida teóricos que lo constituyen. Ello nos ha permitido mostrar que sus contribuciones se apoyan en destacadas filosofías políticas -en especial, de la

flustración escocesa- Y que se concretan en su idea de la sociedad como un organismo *sui generis*, de cuyas unidad y características específicas dan cuenta los conceptos de sentido moral, tipo social y fórmula política. Para él, el concepto de sociedad es cotérmino del de gobierno, y éste, de la diferenciación entre dirigentes y dirigidos. Si este principio de división del trabajo se ahonda hasta el punto en que lo que los distingue de lo que los une, el problema que entonces se plantea es cómo se mantiene la unidad del organismo político.

Del análisis de su obra principal queda en claro que si bien la sociedad es posible tanto por el juego de los rasgos propios de la naturaleza humana como de las determinaciones que surgen de las relaciones entre los hombres en agrupaciones de gran tamaño, a partir de cierto punto -o en determinadas condiciones- estos mismos factores interactúan en un sentido negativo. Y aunque el modelo teórico de Mosca parte del examen de sociedades que en su constitución han tenido escasa o nula influencia de otras, su sensibilidad para el examen de los procesos históricos le lleva a incluir estos hechos en su teoría, y a ofrecer una rica visión de la manera como distintos factores, endógenos y exógenos, pueden jugar para presionar en su desarrollo. En este trabajo nos hemos limitado a exponer las bases de su planteamiento y a mostrar su consistencia interna. La lectura que presentamos permite tomar nota de que, además del sentido moral, el tipo social y la fórmula política, importan en su teoría otros conceptos, como los de minoría selecta, minoría dirigente y clase política (dominante), que deben distinguirse cuidadosamente, si es que se quiere ser fiel a las exigencias del análisis científico que Mosca tan enfáticamente alaba en el primer capítulo de los *Elementi*. Aunque hemos dejado para otra oportunidad el examen de la manera como él ve las tendencias a que las minorías dirigentes se conviertan en clases dominantes, con las indicaciones presentadas en todo caso debería quedar claro que su exposición se mantiene fiel al esquema teórico que hemos tratado de sintetizar.

Bibliografía

- Albertoni, Ettore A. (1992), *Gaetano Mosca y la formación del elitismo político contemporáneo*, México, FCE.
- Bachrach, Peter (1973), *Crítica de la teoría elitista de la democracia* [1967]. Buenos Aires, Amorrortu.

pllc uios

- . N (1992), "Introducción", en G. Mosca, *La clase política*.
 8o"bl~, . o Fondo de Cultura Económica, pp. 7-35
- ,Mex~ 'y o. Cuéllar (1996), "Individuo y sociedad en el pensa-
 8ohv~r, to de John Stuart Mili", *Argumentos*, núm. 25, sept, México.
- rnle~re T: (1993), *Élites y sociedad* [1964]. Madrid, Talasa.
- Botto~i A. (1964), "La classe política", en *Quaderni del cárcere*,
 ora^{ms} vòl. 4. Milán, mau i. d.
- Quiz^{ot}, Francois (1972)U' *H.lstor~cal EfsCsha~*
andpLecfures 118221 Chl-
 cago. London, e mversrty OR icago ress.
- Hugues, H. S. (1972)' *Conciencia y sociedad. La reorientación de!*
pensamiento social europeo, 1890-1930 [1958]. Madrid, Aguilar,
 pp. 183-204.
- Livingston, Arthur (1939), "Introduction", en G. Mosca (1939), *The*
Ruling Class ... (ix-xli).
- Meisel, James (1975), *El mito de la clase gobernante. Gaetano Mosca*
y la élite [1958]. Buenos Aires, Amorrortu.
- Mili, John Stuart (1972) *Utilitarianism, On Liberty, Considerations*
on Representative Government and Selections from Auguste
Comte and Positivism London, J. M. Dent and Sons Ltd.
- Mosca, Gaetano (1992), *La clase política*. México, FCE.
- (1939), *The Ruling Class (Elementi di Scienza Política)*. New
 York, Toronto, London, McGraw Hill.
- Piaget, Jean (1982), *Estudios sociológicos*. Madrid, Ariel.
- Smith, Adam (1997), *La teoría de los sentimientos morales* [1759],
 Madrid, Alianza editorial.
- Zeitlin, Irving (1977), *Ideología y teoría sociológica* [1968], Buenos
 Aires, Amorrortu, pp. 221-246. .